



Por: Antonio Pérez

EL OCIO FOTOGRAFICO EN LA SIERRA NORTE SEVILLANA

Unos de los divertimentos más saludables, ecológicos y bellos en que podemos emplear nuestro tiempo libre, es la **fotografía de la naturaleza**. En la Sierra Norte Sevillana, este entretenimiento tiene algo especial, quizá porque esta zona es distinta ya que goza esta comarca de un hábitat mediterráneo y al estar dentro de un parque natural, hace que la fotografía de sus paisajes, de sus animales y de sus plantas, pueda practicarse a pleno disfrute en cualquier estación del año.

Es este ocio de lo más saludable. Nos permite respirar aire puro, sólo contaminado por el olor de múltiples flores y plantas. Se camina todo lo que uno puede y más. Tiene una especial belleza, tanto a la hora de practicarlo como a la hora de revirlo, solo o con otra personas. Las emociones que se sienten, pueden ser tan fuertes como en cualquier otro entretenimiento o deporte. Y como valor fundamental, es ecológico, palabra que muchos pronuncian y pocos comprenden.

Cualquier fin de semana puede ser inolvidable y con una cámara en las manos lo pude ser más. Ya en la noche anterior al día que sales al campo, empiezas a disfrutar. Preparas los carretes y la máquina, la merienda y la ropa de campo. Entre las sabanas, esperas si a la mañana siguiente tendrás suerte ¿Podré fotografiar alguna de esas oropéndolas casi en extinción? ¿Posará para mí algún majestuoso ciervo, con ese aire desafiante de saberse seguro, ya que sólo dispararé mi obturador? Quizá tal vez tenga la suerte de traerme en el celuloide la lucha desigual, entre una culebra de agua y una desgraciada rana que aumentará su nivel proteico. Y pensando, te sumerges en ese estado donde el inconsciente pone su ley.

A los albores del día siguiente, con los aperos sobre el cuerpo y con una ruta en la mente, pones principio a ese camino que te llevara a la vivencia de inciertas emociones. La incertidumbre en sí, ya tiene gozo, y mientras dejas a tu espalda ese acogedor pueblo que durante la noche te ha cobijado y te adentras en ese maravilloso mundo natural que todavía es la Sierra Norte Sevillana, sigues pensando y pensando la suerte que tendrás hoy. Y sin darte cuenta, empiezas a oír el silencio. Has pasado del poco ruido que por la mañana temprano se siente en estos pueblos, a esa nueva percepción del silencio. Porque el silencio no es la ausencia de sonido, es sentir el aire entre las hojas, es el canto de un herrerillo llamando a su compañera o es el discurrir del agua entre las piedras de un arroyuelo. Sin todavía tocar la cámara fotográfica ya estás experimentando esa nueva sensación y como sentir que es, nunca será bien descrita por un párrafo sobre una hoja de papel. Hay que vivirla. Hay que estar ahí, solo en la inmensidad del paisaje. Hay que escuchar como los demás seres te hablan.

De pronto... ¡Quieto!. Casi pasas de largo. Entre el matorral una hermosa tela de araña, todavía cubierta por las gotas de rocío que el sol transforma en auténticos brillantes, y en su centro la dueña del local. Mientras rápidamente haces algunas tomas y cambias de objetivos, filtros y demás cacharrería, se produce el clímax. Una mosca tontorrón choca contra ella y la naturaleza pone en marcha los mecanismos que tiene prescritos. Y tú estás allí, viéndolo todo, siendo testigo, tomando notas gráficas de ello. De sensaciones de agitación pasas a otras de poder y alegría. Tú eres el ser superior de cuanto te rodea y podrías haber intervenido, pero no, te has quedado al margen, has dejado que la naturaleza siga su curso y eso reafirma tu poder. Llevas en tu cámara un documento único, con el cual puedes recordar esos momentos y revivir esas sensaciones, transmitirlos a los demás. Puedes hacer que otros se interesen por la naturaleza, por el medio ambiente, por la ecología, ya que de lo que hagamos ahora dependerán las futuras generaciones.

Y así, buscando, fotografiando, recorriendo camino, se pasan las horas. Y es momento de volver. Y la vuelta también se aprovecha. En cualquier momento te topas con una flor digna de permanecer en el tiempo, con una colmena en el viejo tronco de un quejigo, con un conejo sesteando bajo una aulaga, con... cualquiera sabe. La naturaleza es tan rica y variada y nos puede dar tanto, que nunca nos sentiremos satisfechos de visitarla.

La Sierra Norte de Sevilla tiene ese encanto de lo todavía puramente natural. La fotografía es un arte. Si en nuestro tiempo de ocio mezclamos ambas cosas, el resultado sólo puede ser puro placer. Una gozada.

Para aquellos que todavía no la conocen, vengan a ella, descúbrala, y si lo hacen con una cámara fotográfica, jamás la olvidarán.

